



Marta Povo

TEXTOS PEDAGÓGICOS: M.A.S.H.

ACOPLANDO LA LLAVE EN LA CERRADURA

Existe un fenómeno que siempre me sorprendió y que he observado a lo largo de décadas, que hoy lo podría resumir con estas palabras, el concepto de "la llave y la cerradura", o del "molde y el cuenco", o del "tornillo y la tuerca".

Se trata de una cuestión de complementariedad energética, que tal vez también lo podríamos definir como de 'encajamiento geométrico'. Sea como sea que actúe en la Realidad Existencial, yo me refiero a que existe una especie de origen, raíz o **matriz de la energía y la sintonización**.

Siempre estuve convencida de la enorme importancia que tiene la geometría en nuestra vida. La geometría derivada de las leyes matemáticas, cada polígono como una letra de un vocabulario, o incluso cada poliedro como una frase o combinatoria de polígonos geométricos, es decir, cualquier arquetipo geométrico o código armónico, puede ser el mecanismo *mediador* que nos hace "encajar" una enfermedad determinada, o bien un estado de salud y plenitud. El patrón geométrico sería pues el *catalizador* que hace posible que exista una Realidad.

No me resulta fácil explicarlo, puesto que es la parte intuitiva de mi lóbulo derecho, la que está sintiendo y hablando. Es como una "predisposición a...". Este patrón geométrico que hace de mediador o catalizador es una fuerza que probablemente no pertenece a nuestro mundo psicológico, ni consciente ni inconsciente, ni a una simple realidad energética, ni se trata solamente de sintonía o sincronía, sino que es un fenómeno más metafísico o cuántico.

Un ejemplo siempre nos ilustra más que mil palabras. Empecemos con elementos simples, como por ejemplo un tornillo, de un diámetro, una longitud y una curva espiral determinada. Este tornillo debe encajar en una tuerca de un diámetro y una espiral exactamente igual al tornillo que *debe recibir*. Ahora supongamos que nosotros somos la tuerca y el tornillo es una enfermedad, por ejemplo.

La enfermedad solo penetrará y se instalará en ti, solamente si "tu tuerca" tiene exactamente las mismas dimensiones que el tornillo o enfermedad. Si el tornillo se acerca a ti y el espacio interior de tu tuerca es demasiado ancho, la enfermedad pasará de largo; no encajará. Si tu tuerca es demasiado pequeña, el tornillo o enfermedad en cuestión, no entrará; no conseguirá penetrar. Esto puede ocurrir en otros campos, no sólo en las enfermedades. Quiero aclarar que no me refiero al concepto de "sintonía de ondas" exactamente. Es algo más...

Otro buen ejemplo ilustrativo es el de la llave y la cerradura. En este caso la llave puede ser un cáncer, una diabetes, un síndrome de inmunodeficiencia, una gripe o una depresión, da lo mismo. Sólo podrá entrar, encajar y abrir, en la cerradura que tenga exactamente las mismas hendiduras que aquella llave y no otra.

Desde muy pequeña siempre me he preguntado por qué los médicos y enfermeras que trabajaban durante mucho tiempo en las zonas de pestes, infecciones y grandes enfermedades, casi nunca cogían ninguna de ellas. Para mí siempre fue una de las mayores incógnitas que han estado presentes en mi mente pensante y observadora. Aquellos médicos, pienso ahora, no respondían al mismo patrón. No encajaban dentro de sí mismos con el patrón energético de la enfermedad a la que estaban enormemente expuestos.

La llave no coincidía en su cerrojo. Su matriz era distinta. ¿Había en esos sanitarios una predisposición psicológica a no contagiarse? ¿Era una simple cuestión higiénica? Eso seguro que no, porque me estoy refiriendo a etapas de la Historia en las que aún no se conocía la necesidad de esterilizar el material

quirúrgico o sanitario. ¿Tenían todos y cada uno de los médicos y enfermeras un sistema inmunológico a prueba de bomba? Claro que no...

Esta reflexión no tan sólo puede hacerse respecto al pasado, sino que es aplicable a nuestro mismo presente. Aún hoy con todos los avances tecnológicos y médicos, los mecanismos de transmisión siguen dándose igualmente. ¿Quizá sean patrones de propagación a través de ondas electromagnéticas, quizá a través de campos mórficos? ¿De qué tipo de predisposición se trata?

Lo que está claro es que no depende de la voluntad. Nadie quiere tener cáncer, o tuberculosis, o una simple hepatitis. Sin embargo, sigo creyendo que "algo" encaja a la perfección cuando una enfermedad se acopla a ti. Cuando tu molde recibe en su totalidad la forma de la materia actuante. O quizá no sea materia... pero el fenómeno del encaje perfecto existe.

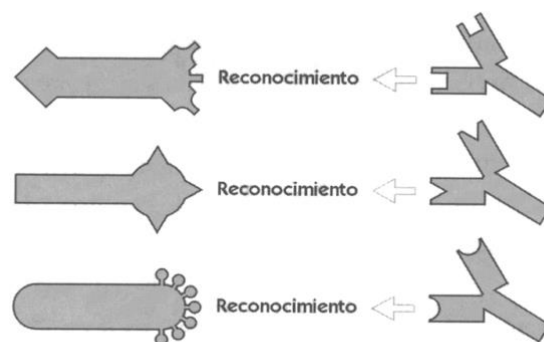
Cuando una llave encaja hoy en tu cerradura, elaborada paso a paso, y esa llave abre una puerta, entonces se desencadena algo diferente. Y una vez abierta la primera puerta, la llave puede abrir otra y otra y otra; pero siempre son puertas con la misma cerradura. Y entonces la enfermedad crece y se extiende por tu organismo; muchas puertas se han abierto con la misma llave.

Sin embargo, para comprender algo de este extraño mecanismo, decidí revisar o indagar un poco sobre esta idea de llave-cerradura, en los principios de la bioquímica. De hecho, hay varios substratos en el cuerpo humano, sobre los que tomar referencias al respecto.

Por ejemplo: la insulina viaja por la sangre junto a la glucosa y son vertidas al espacio interior de las células. En la membrana de las células, tenemos unos maravillosos "receptores específicos" para la glucosa y otros receptores específicos para la insulina. Cada uno de estos receptores busca *el que le corresponde* para transformarlo o anularlo. Si por cualquier deficiencia en el cuerpo se genera un tipo de insulina diferente el receptor normal de la insulina "no lo reconoce". Es decir, no tiene la misma hendidura de la llave, a pesar de ser igualmente insulina. Así se genera la diabetes; el páncreas funciona, pero con resultados diabéticos.

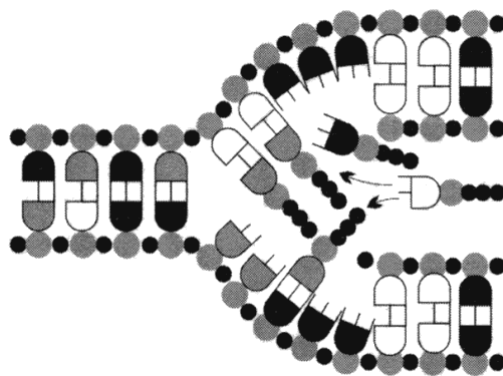
En el sofisticado sistema inmunitario del hombre ocurre lo mismo. Los anticuerpos tienen *diferentes terminaciones geométricas* que "reconocerán" y encajarán con el antígeno correspondiente. Los diferentes anticuerpos se unirán a los diferentes antígenos; y cada uno de aquellos es específico para un antígeno determinado. Así, un antígeno particular induce específica y exclusivamente la producción de los anticuerpos que pueden unirse a él. Cada anticuerpo se acopla con una parte específica del antígeno, como una llave encaja "sólo" en su cerradura.

En nuestro ADN mensajero están las bases sobre las que se unirán otras bases que llevan el mismo tipo de información. Siempre en las ilustraciones de bioquímica vemos como una especie de enchufes, unos terminales, con una determinada forma geométrica que deben encajar con otras terminales de las mismas características y formas. Eso es un ejemplo más en la naturaleza, de complementariedad y de perfección geométrica, dejando a un lado, la maravillosa geometría y proporción matemática implícita en la propia espiral del ADN. Siempre se trata de lo mismo. Matriz, acoplamiento y objeto. Tornillo, acoplamiento y tuerca. Llave, acoplamiento y cerradura.



La geometría no puede estar implícita tan sólo en la naturaleza. Como es arriba, es abajo. Si los patrones geométricos de funcionamiento están en la base del microcosmos, también lo están en el macrocosmos. Si la geometría es inherente a las moléculas de la materia, también lo es a los campos energéticos e invisibles. Si

lo están en nuestras células también lo están en nuestro funcionamiento mental y en nuestra constitución espiritual.



Terminales del ADN humano

A veces pienso que, cuando alguien me explica que su madre, su abuelo y su hermano, por ejemplo, murieron de cáncer y ..."yo tengo una clara predisposición hereditaria para coger la enfermedad, así es que debo prepararme...", creo y siento, que esta persona *está elaborando su molde* para encajar a la perfección el patrón de la enfermedad (más allá de la genética); que ella está realizando las hendiduras geométricamente perfectas para que su cerradura **reciba** la llave del cáncer.

Ocurre lo mismo cuando alguien con una infección cualquiera, explica exhaustivamente los síntomas y consecuencias de la enfermedad temporal que ahora sufre. La persona que lo escucha se identifica y empieza a experimentar un miedo atroz a coger lo mismo, a infectarse. Este estado psicológico de "miedo a la infección" es una elaboración de la matriz idónea y perfecta para recibir el virus en cuestión. Con el miedo perfecciona su molde, su tuerca, la cerradura de su puerta, que será abierta fácilmente por su llave complementaria.

Sin embargo, la observación nos dice que la Vida es de naturaleza *expansiva*. Los procesos de la vida no son nunca restrictivos o de constricción, sino que siempre son de por sí expansivos. Si algunos procesos son restrictivos, son los de nuestros hábitos. La involución o la contracción generada por cualquier cosa que nos ocurre parece ser de tipo psicológico; proviene de nuestra mente o intelecto, pero no de la vida y de la naturaleza evolutiva o expansiva.

Por esa razón, el mismo proceso de acoplamiento "llave-cerradura", nos puede hacer encajar también en patrones expansivos y positivos. Tal vez debiéramos hacer una distinción entre el Ser y la Personalidad, entre nuestra esencia real y nuestro personaje temporal. Nuestras cerraduras encajan en ciertas llaves "dolorosas", o de sufrimiento, cuando estos acoplamientos son originados por la personalidad, el proceso de aprendizaje, y los hábitos del individuo.

Sin embargo, cuando el acoplamiento llave-cerradura proviene del Ser, de nuestra parte eterna y espiritual, es cuando el resultado, la puerta que abre aquella llave, es positiva y expansiva, es decir no restrictiva ni involutiva. Es cuando de pronto, *comprendemos* algo, sin explicaciones, y soltamos un... ajá !-. La llave encajó y algo se abrió dentro. Es también el estado de *iluminación* de un místico en un momento dado de su meditación. Es, en definitiva, *un estado de expansión de la consciencia*. Algún patrón energético se acopla geométrica y perfectamente a nuestro Ser, haciéndolo crecer y expandir.

Por el mero hecho de que este tema sea solo intuitivo no creo que deba necesariamente ser archivado, aun siendo una idea tan incompleta; por el contrario, invito a los profesionales especializados, bioquímicos, físicos, metafísicos y psicólogos principalmente, a investigar a fondo sobre todo ello, para contribuir a nuestra verdadera expansión y averiguar el gran potencial de nuestra Consciencia.

Marta Povo Audenis, 2024
ESCUELA GEOCROM, Barcelona y Piera

www.institutogeocrom.net